



## **TRABAJO FIN DE MÁSTER**

Transgresión del estereotipo y creencias sexistas: atribución de culpabilidad, moralidad y credibilidad en una agresión sexual

Stereotype transgression and sexist beliefs: attribution of guilt, morality and credibility in a sexual assault

Autora: Leila Irea Vázquez González

Directora: María Isabel Cuadrado Guirado

Máster en Investigación en Ciencias del Comportamiento

Facultad de Psicología

Universidad de Almería

Convocatoria: Junio de 2019

## Índice

Resumen .....	3
Introducción.....	4
Método.....	9
Participantes .....	9
Instrumentos y procedimiento .....	10
Resultados.....	13
Discusión .....	19
Referencias .....	24

## Resumen

El objetivo del presente estudio es comprobar si la transgresión del estereotipo de género y la transgresión del estereotipo de comportamiento por parte de una víctima de agresión sexual influyen en la atribución de culpabilidad, en la atribución de moralidad y en la credibilidad de la víctima, así como en la atribución de culpabilidad al agresor y en las creencias de los participantes. Participaron 108 personas (73 mujeres y 35 hombres) que leyeron una viñeta experimental y a continuación respondieron un cuestionario que incluía las variables señaladas. Los resultados muestran que la manipulación de la transgresión del estereotipo de género influye en las valoraciones y creencias de los participantes. Sin embargo, no encontramos que la transgresión del comportamiento estereotípico pueda influir en las valoraciones o creencias de los observadores. Se discuten estos resultados a partir de la literatura psicosocial.

*Palabras clave:* Transgresión del estereotipo, creencias sexistas, mitos de la violación, culpabilidad, moralidad.

## Abstract

The aim of the present study is to test whether gender stereotypes transgression and behavioral stereotypes transgression by a victim of sexual aggression influence on the attribution of culpability and morality and on the credibility of the victim, as well as on the attribution of guilt to the aggressor and on the beliefs of the participants. One hundred and eight people participated (73 women and 35 men) who read an experimental vignette and answered a questionnaire that included the indicated variables. The results show that the manipulation of the gender stereotypes transgression influences on the evaluations and beliefs of the participants. The behavioral stereotypes transgression does not influence the evaluations or beliefs of the observers. These results are discussed from the psychosocial literature.

*Keywords:* Transgression of the stereotype, sexist beliefs, myths of rape, guilt, morality.

## Transgresión del estereotipo y creencias sexistas: atribución de culpabilidad, moralidad y credibilidad en una agresión sexual

La violencia sexual es una forma de violencia generalmente ejercida por los hombres hacia las mujeres y que limita el desarrollo de éstas en el ámbito público. La falta de información, el silencio y la minimización de sus consecuencias han generado creencias erróneas sobre su causalidad (Saldívar, Ramos y Saltijeral, 2004). Pese al aparente progreso de nuestra sociedad, todavía se presentan creencias estereotipadas y prejuicios hacia las mujeres víctimas de violación, las cuales en ocasiones son estigmatizadas e incluso señaladas como responsables parciales de su propia agresión sexual (Capezza y Arriaga, 2008; Masser, Lee y Mckimmie, 2010). Estas percepciones subjetivas acerca de la atribución de la responsabilidad ante una agresión sexual son usualmente explicadas en la literatura mediante constructos teóricos como el sexismo, los mitos de la violación y la transgresión del estereotipo, entre otros.

Para Cuadrado (2013) el sexismo hace referencia a las conductas discriminatorias dirigidas hacia hombres o mujeres por el simple hecho de pertenecer a una de estas categorías. Uno de los modelos más utilizados en la actualidad es el Sexismo Ambivalente (Glick y Fiske, 1996, 2001), quienes observaron que dentro del sexismo existía la paradoja de una relación de dominancia del hombre y subordinación de la mujer, a la vez que se generaban relaciones íntimas y familiares entre ambos sexos. Tanto la teoría como la escala de sexismo ambivalente reconoce esta dualidad y la plasma en dos formas de sexismo: el hostil y el benevolente. El sexismo hostil parte de la discriminación de la mujer como grupo, legitimando el control social que ejercen los hombres. Es la forma más clara de sexismo y a la vez la que más rechazo genera en la actualidad. El sexismo benevolente es una forma más sutil de prejuicio, el cual esconde un trato desigual al ver a las mujeres de forma estereotipada y en roles restringidos. Se trata de un sexismo subjetivamente positivo para quien lo percibe, generando connotaciones que refuerzan la subordinación de la mujer. La teoría del sexismo ambivalente de Glick y Fiske ha sido ampliamente utilizada por distintos autores desde su creación, viéndose cómo las actitudes sexistas ejercen una influencia negativa en el entendimiento de la violencia sexual hacia la mujer (Capezza y Arriaga, 2008; Ferguson y Ireland, 2012; Garrido Macías, Valor-Segura y Expósito, 2017; Koepke, Eyssel y Bohner,

2014; Masser et al., 2010; Sakallı-Uğurlu, Yalçın y Glick, 2007).

Se ha encontrado que puntuaciones altas en sexismo benevolente se relacionan con una mayor atribución de culpabilidad a la víctima de una violación (Abrams, Viki, Masser y Bohner, 2003; Durán, Moya, Megías y Viki, 2010; Masser et al., 2010) y con una menor atribución de culpabilidad al agresor (Garrido-Macías et al., 2017; Rollero y Tartaglia, 2018). Del mismo modo, algunos autores han señalado que personas con puntuaciones altas en sexismo hostil culpabilizan más a la víctima (Cohn, Dupuis y Brown, 2009; Durán et al., 2010; Rollero y Tartaglia, 2018), aunque estudios como los de Pedersen y Strömwall (2013) y Viki y Abrams (2002) no encuentran dicha relación. En cuanto al sexo del participante, varios estudios han encontrado diferencias significativas entre hombres y mujeres, siendo el sexismo benevolente predominante en mujeres y el sexismo hostil predominante en hombres (Aguaded, 2017; Masser et al., 2010; Rojas-Solís y Carpintero, 2011) y siendo los hombres los que más sexismo muestran en general (Hill y Marshall, 2018). Incluso se han encontrado resultados parecidos en población adolescente, apoyando la afirmación de que el sexismo está presente en poblaciones jóvenes (Maeso et al., 2015), es decir, las creencias sexistas son apoyadas con la misma intensidad independientemente de la edad (Fernández y Navas, 2016).

La investigación también sugiere que las personas con altas puntuaciones en sexismo suelen puntuar alto en escalas de mitos de la violación (Abrams et al., 2003; Canto, Perles y Martín, 2014; Chapleau, Oswald y Russell, 2007). Burt (1980) definió los Mitos de la Violación como un conjunto de creencias perjudiciales, estereotipadas y falsas sobre la violación, la víctima y el violador, que generan un clima hostil hacia la víctima. En la actualidad esta dimensión es medida por la Escala de Aceptación de los Mitos Modernos sobre Agresión Sexual (AMMSA; Gerger, Kley, Bohner y Siebler, 2007), que se clasifica en cinco categorías generales: la negación del alcance del problema, la oposición hacia las demandas de las víctimas, la falta de apoyo a las políticas diseñadas para ayudar a aliviar los efectos de la violencia sexual, la creencia de que la coacción masculina es una parte natural de las relaciones sexuales, y las creencias que exoneran a los autores masculinos al culpar a la víctima o a las circunstancias.

Varios son los estudios que han mostrado cómo la aceptación de los mitos de la violación contribuye significativamente a una peor valoración de la víctima (Cohn et al., 2009; Gerger et al., 2007; Hammond, Berry y Rodriguez, 2011) y a una menor atribución de responsabilidad del agresor (Rollero y Tartaglia, 2018; Cohn et al., 2009), además de disminuir la percepción de gravedad de la agresión sexual, haciendo menos probable que recomienden a la víctima denunciar a la policía la situación sufrida (Durán, Megías y Moya, 2012; Frese, Moya y Mejías, 2004). También se ha encontrado que la aceptación de los mitos de la violación es maleable y está estratégicamente motivada por las condiciones que se den en cada condición experimental (Chapleau y Oswald, 2013). Centrándonos en las diferencias de género, se ha observado que los hombres son más propensos a aceptar los mitos de la violación que las mujeres (Hammond et al., 2011; Powers, Leili, Hagman y Cohn, 2015; Suarez y Gadalla, 2010; Vonderhaar y Carmody, 2015). Todas estas creencias y mitos condicionan el modo en el que se perciben las agresiones sexuales, sobre todo cuando la víctima se comporta de manera inconsistente con los roles y conductas tradicionalmente asociados a su sexo y situación (Abrams et al., 2003; Bongiorno, McKimmie y Masser, 2016; Koepke et al., 2014; Masser et al., 2010; Soto-Quevedo, 2012).

Los estereotipos de género son un conjunto de creencias compartidas dentro de una cultura o grupo sobre las características asociadas a cada género (Moya, 2003). Estas creencias actúan como una categoría reguladora que ejerce un control sobre las personas (Etner, 1999), asimilándolas como características de origen biológico y convirtiéndose en una actitud de lo “natural” (Witthle, 1996). La transgresión del estereotipo de género justifica el ejercicio de actos de violencia y aumenta la atribución de la culpabilidad a las víctimas (Janos y Espinosa, 2015). Así, la víctima que no transgrede el estereotipo de género será en general menos culpabilizada (Masser et al., 2010; Schuller, McKimmie, Masser y Klippenstine, 2010; Soto-Quevedo, 2012; Stuart, McKimmie y Masser, 2016; Viki y Abrams, 2002) y más creída (Capezza y Arriaga, 2008; Schuller et al., 2010). Se ha observado, además, cómo las personas que puntúan alto en sexismo benevolente culpabilizan más a la víctima y exoneran más al perpetrador cuando la víctima no se comporta de acuerdo a los roles de género tradicionales, teniendo más efecto cuando el agresor es descrito como alguien conocido (Droogendyk y Wright, 2014; McKimmie, Masser y Bongiorno, 2014). Masser et al. (2010) destacan que el sexista benévolo reaccionará negativamente ante

cualquier transgresión percibida del estereotipo femenino, y no sólo a las transgresiones en el dominio específico que se está considerando, es decir, el sexista benévolo culpabilizará más a la víctima independientemente de si la transgresión del estereotipo de género ocurre en el mismo lugar de la agresión o en el ámbito general de la vida de la víctima. En cuanto al sexo del participante, se ha encontrado que los hombres tienden a culpabilizar más a la víctima y las mujeres tienden a responsabilizar más al perpetrador (Byers y Glenn, 2012; Davies, Rogers y Whitelegg, 2009), aunque estas diferencias de sexo no han sido apoyadas por otros estudios (Durán et al., 2010; Garrido- Macías et al., 2017; Strömwall, Alfredsson y Landström, 2013).

Dentro de la estereotipia asociada a una agresión sexual también podemos encontrar lo que se conoce como estereotipia de comportamiento. La estereotipia de comportamiento es una creencia, compartida dentro de una cultura, que genera ciertas expectativas acerca de lo que se considera una “auténtica violación”. Es decir, las personas creen que una víctima de violación debe mostrar una serie de comportamientos (p.e., llantos, nervios, resistencia) para considerarla como una víctima real (Bongiorno et al., 2016; Schuller et al., 2010). El presente estudio manipula la estereotipia de comportamiento de la víctima variando su respuesta emocional y comportamental varios días después de la agresión sufrida. No hemos encontrado estudios que manipulen la estereotipia del comportamiento de la víctima de este modo, pero sí de otras formas. En esta línea, Bongiorno et al. (2016) observaron que cuando el comportamiento de la víctima es contraestereotípico, además de aumentar la culpabilidad de la víctima, disminuye tanto la culpa como la severidad del castigo aplicado al agresor. Por otro lado, Copezza y Arriaga (2008) encontraron que si la víctima reaccionaba negativamente ante el abuso psicológico por parte de su marido, era peor calificada a causa de la transgresión de estereotipia de comportamiento. También se ha señalado en varias investigaciones que el consumo de alcohol por parte de la víctima genera una mayor asignación de culpabilidad ante su agresión sexual (Ferguson y Ireland, 2012; Romero-Sánchez y Megías, 2010). Asimismo, Schuller et al. (2010) encontraron, por una parte, que la falta de resistencia física de la víctima (comportamiento contraestereotípico) influye negativamente en los juicios de los participantes sobre la propia agresión y, por otra, que la víctima es percibida como más creíble cuando muestra respuestas emocionales claras (llantos o nervios) después de la agresión sexual.

Finalmente, en el presente trabajo se ha querido comprobar si la moralidad atribuida tanto a la víctima como al agresor varía en función de la manipulación experimental. La moralidad, según Sayans-Jiménez, Rojas y Cuadrado (2017) podría ser definida como las metas morales de un target (intenciones positivas o negativas) y los beneficios o daños que dichas metas pueden causar a las personas que le rodean (incluido el observador). Esta dimensión ha sido estudiada, por ejemplo, en el contexto del prejuicio hacia grupos minoritarios y en relación con subtipos de mujer dentro del modelo del contenido de los estereotipos (MCE; Fiske, Cuddy, Glick y Xu, 2002), pero no en diseños experimentales como el que aplicaremos en el presente estudio. La moralidad ha sido definida como una subdimensión de la calidez. Así, Leach, Ellemers y Barreto (2007) pusieron de manifiesto mediante un diseño experimental que la dimensión de calidez abarcaba en realidad dos aspectos distintos: sociabilidad y moralidad. Sayans-Jiménez et al. (2017) encontraron, por su parte, que la moralidad podía tener tanto dimensionalidad positiva como negativa, elaborando la Escala de Contenido Moral de los Estereotipos que utilizaremos en este estudio.

Se ha visto que los estereotipos referentes a la moralidad son aquellos que muestran una mayor importancia a la hora de recopilar información sobre otras personas (Brambilla y Leach, 2014; Brambilla, Rusconi, Sacchi y Cherubini, 2011; Brambilla, Sacchi, Rusconi, Cherubini, y Yzerbyt, 2012; Sayans-Jiménez et al., 2017). En relación a los tipos de mujer, un estudio de Cuadrado y López (2014) encontró una menor atribución de moralidad al subtipo de mujer sexy, siendo el subtipo tradicional el percibido como el más moral. Otro estudio de Heflick, Goldenberg, Cooper y Puvia (2011) encontró que cuando se medía la moralidad de distintos tipos de personas (actores famosos, políticos famosos y profesionales no conocidos) sólo las mujeres eran consideradas como menos morales si la condición experimental se centraba en el aspecto físico de esas personas. Es decir, los subtipos de mujer que transgreden los estereotipos de género son considerados como menos morales a causa de su transgresión.

Con todo lo expuesto, el objetivo del presente estudio es comprobar si la transgresión del estereotipo de género y la transgresión de estereotipia de comportamiento por parte de una víctima de agresión sexual influyen en la atribución de culpabilidad, en la atribución de moralidad y en la credibilidad de la víctima, así como en la atribución de culpabilidad al



agresor. Además, se quiere comprobar si la manipulación experimental ejerce alguna influencia en las creencias sobre sexismo y mitos de la violación de los participantes. A partir de la revisión de la literatura, planteamos las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1: Se espera una mayor atribución de culpa a la víctima y menor al agresor cuando la víctima transgreda el estereotipo de género y de comportamiento que cuando no los transgreda.

Hipótesis 2: Se considerará a la víctima como más creíble cuando no transgreda ni el estereotipo de género ni el de comportamiento.

Hipótesis 3: Se espera una menor atribución de moralidad a la víctima cuando transgreda el estereotipo de género y la estereotipia de comportamiento que cuando no los transgreda.

Hipótesis 4: Existirá una mayor creencia en mitos de la violación en aquellas condiciones experimentales en las que se transgreda el estereotipo de género o el estereotipo de comportamiento.

Con carácter exploratorio, se analizará si la manipulación experimental también influye en las creencias sexistas de los participantes.

## **Método**

### **Participantes**

La muestra estuvo compuesta por 108 participantes de nacionalidad española (73 mujeres y 35 hombres) que accedieron voluntariamente a participar en el estudio, con edades comprendidas entre los 16 y los 67 ( $M= 26.5$ ,  $DT= 8.36$ ). El 45% de los participantes poseía estudios de grado, y el resto de formación profesional (22.9%), máster (20.2%), educación secundaria (9.2%), educación primaria (0.9%) y doctorado (0.9%).

Los participantes, a quienes se les aseguró el anonimato y la confidencialidad de sus respuestas, eran aleatoriamente asignados a una de las 4 condiciones experimentales de un diseño entre sujetos 2 (Transgresión del estereotipo de género: sí, no) × 2 (Transgresión del estereotipo de comportamiento: sí, no).

### **Instrumentos y procedimiento**

Se diseñaron cuatro formularios online (uno por condición experimental). En primer lugar, los participantes debían leer el siguiente texto:

“María es una chica de 20 años estudiante del [*Grado en Educación Infantil / Grado en Ingeniería Informática*] en la Universidad de su ciudad. Se considera a sí misma una chica [*cariñosa y amable, algo introvertida, pero empática y sensible con las necesidades de los demás. Le encantan los niños y llora con facilidad / atlética y de personalidad fuerte, extrovertida, con firmes convicciones, y segura de sí misma aunque algo individualista. No le importa arriesgarse para conseguir sus propósitos si cree que está haciendo lo correcto*]. El otro día, María quedó con sus amigas para salir por la noche. [*Se puso un vestido con estampado floral, holgado y cómodo, se maquilló y se puso unos zapatos a juego con su bolso / Se puso un vestido negro, ajustado y escotado que resaltaba sus curvas, se maquilló y se puso unos tacones a juego con su bolso*]. María y sus amigas llegaron a la discoteca, y en un momento de la noche María se fijó en un chico. [*El chico, al verla, se acercó a ella y se pusieron a bailar / Se acercó a él y se pusieron a bailar*]. El chico le dijo, entre baile y baile, que se llamaba Juan, tenía 22 años, y estudiaba el Grado en Turismo. Al terminar la fiesta, María invitó a Juan a su casa para tomar un café y seguir charlando. Cuando entraron en la habitación de María, ésta empezó a besar y acariciar a Juan. Él la cogió y empezó a quitarle la ropa con la intención de tener relaciones sexuales con ella. Llegado este punto, María lo apartó y le pidió que parara. Aun así, Juan no le hizo caso y usó su fuerza para empujarla a la cama y finalmente penetrarla. Después de lo ocurrido con Juan, María empezó a acudir a terapia psicológica. [*No le apetecía salir con sus amigas, y a veces arrancaba a llorar sin saber muy bien por qué. Además, sus notas en la universidad se vieron resentidas, ya que en muchas ocasiones se veía incapaz de acudir a clase / Siguió normalmente con su vida, saliendo de fiesta con sus amigas y acudiendo a clase diariamente*].”

Para la creación de cada viñeta experimental nos inspiramos en investigaciones anteriores (Abrams et al., 2003; Masser et al., 2010; Viki y Abrams, 2002). Para los adjetivos estereotípicamente masculinos y femeninos consultamos el *Bem Sex Role Inventory* (BSRI; Bem, 1974, adaptación española por López-Sáez y Morales, 1995).

A continuación los participantes debían completar las siguientes medidas:

**ManipulationCheck.** Con el objetivo de comprobar la eficacia de la manipulación experimental de la transgresión del estereotipo de género se elaboró una pregunta adaptada de Masser et al. (2010): “¿En qué medida considera Ud. que María se parece a una mujer típica”. La escala de respuesta oscilaba de 1 (*nada*) a 7 (*totalmente*).

A través de otro ítem se midió la eficacia de la manipulación de la transgresión de comportamiento: “María comenzó a hacer vida normal tras el suceso descrito”. La escala de respuesta oscilaba de 1 (*totalmente en desacuerdo*) a 7 (*totalmente de acuerdo*).

**Percepción de culpabilidad de la víctima y del agresor.** Con esta variable se pretende conocer el grado de culpabilidad ante la agresión sexual que perciben los participantes, tanto hacia la víctima como hacia el agresor. Para ello se realizaron 10 preguntas; cinco sobre María ( $\alpha$  de Cronbach = .81) y cinco sobre Juan ( $\alpha$  de Cronbach = .69) adaptadas de Abrams et al. (2003): “¿En qué medida cree Ud. que María/Juan debería sentirse culpable por lo ocurrido?”, “¿En qué medida cree Ud. que María/Juan tenía control sobre la situación?”, “¿En qué medida siente Ud. comprensión por María/Juan?”, “¿En qué medida considera Ud. que María/Juan tiene la culpa de que las cosas acabaran así?” y “María NO debería haber invitado a Juan a su casa si no quería mantener relaciones sexuales con él / Juan debería haber parado cuando María manifestó que no quería mantener relaciones sexuales con él”. La escala de respuesta tipo Likert oscilaba de 1 (*nada/totalmente desacuerdo*) a 7 (*totalmente/totalmente de acuerdo*).

**Credibilidad de la víctima.** Para conocer el grado en el que los participantes consideraban creíble a María, se realizaron tres preguntas adaptadas de Masser et al. (2010): “¿Hasta qué punto creería Ud. a María si ella afirmase que fue violada?”, “¿En qué grado está Ud. de acuerdo con que María fue violada?” y “Si Ud. formara parte de un jurado popular, ¿en qué medida consideraría que María es verdaderamente una víctima de violación?” ( $\alpha$  de Cronbach = .73). La escala de respuesta tipo Likert oscilaba de 1 (*nada/totalmente en desacuerdo*) a 7 (*totalmente/totalmente de acuerdo*).

**Inventario de sexismo ambivalente.** Se utilizó la versión española del ASI (*Ambivalent Sexism Inventory*; Glick y Fiske, 1996), adaptada y validada por Expósito, Moya y Glick (1998). Se trata de una escala que consta de 22 ítems, 11 de sexismo hostil ( $\alpha$  de Cronbach = .93) y 11 de sexismo benévolo ( $\alpha$  de Cronbach = .83). Para sexismo hostil encontramos ítems del tipo “Las mujeres se ofenden muy fácilmente” o “En el fondo, las mujeres feministas pretenden que la mujer tenga más poder que el hombre”. Para sexismo benevolente los ítems son del tipo “En caso de una catástrofe, las mujeres deben ser rescatadas antes que los hombres” o “Todo hombre debe tener una mujer a quien amar”. La escala de respuesta tipo Likert oscila de 1 (*totalmente en desacuerdo*) a 7 (*totalmente de acuerdo*).

**Escala de aceptación de los mitos modernos sobre agresión sexual.** Se utilizó la versión española del AMMSA (*Acceptance of Modern Myths About Sexual Aggression*; Gerger et al., 2007), adaptada y validada por Megías, Romero-Sánchez, Durán, Moya y Bohner (2011). Esta escala está formada por un total de 30 ítems, los cuales evalúan la aceptación de los mitos modernos sobre agresión sexual. Los participantes tuvieron que valorar el nivel de acuerdo con una serie de afirmaciones del tipo “Muchas mujeres se quejan de agresiones sexuales por motivos insignificantes, sólo para demostrar que son mujeres con fuertes convicciones igualitarias” o “Para los hombres es una necesidad biológica liberar de vez en cuando su tensión sexual acumulada”. Las puntuaciones pueden ir desde 1 (*totalmente en desacuerdo*) a 7 (*totalmente de acuerdo*) en una escala tipo Likert. El valor  $\alpha$  de Cronbach de esta escala en el presente estudio fue de .94.

**Escala del contenido moral de los estereotipos (ECME;** Sayans-Jiménez et al., 2017). Esta escala está compuesta por cinco ítems que miden atributos de moralidad positivos (sincera, honesta, respetuosa, de confianza y formal) y cinco ítems que miden atributos de moralidad negativos (malintencionada, traicionera, agresiva, falsa y dañina). Las instrucciones de la escala fueron las siguientes: “Indique en qué medida cree Ud. que María es una persona:”. Se empleó una escala tipo Likert con 7 opciones de respuesta (*nada, muy poco, poco, ni mucho ni poco, algo, bastante, mucho*). El  $\alpha$  de Cronbach de la escala (tras invertir los ítems negativos) fue de .90.

**Variabes sociodemográficas.** Se midieron las variables sociodemográficas habituales: edad, sexo, nivel de estudios y nacionalidad de los participantes.

## Resultados

### Análisis preliminares

La muestra inicial estuvo compuesta por 159 participantes, pero excluimos a 51 de ellos por no entender alguna de las dos manipulaciones o no tener nacionalidad española, quedando finalmente compuesta por 108 participantes (entre 22 y 35 por condición experimental).

Se realizó un análisis preliminar para examinar las diferencias entre los participantes hombres y mujeres en las variables estudiadas (sexismo hostil, sexismo benevolente, mitos de la violación, culpabilidad de María, culpabilidad de Juan, moralidad de María y credibilidad de la víctima). Para ello, se realizaron pruebas *t* de Student.

Los análisis mostraron que las participantes mujeres culpabilizaron más a Juan,  $t(108) = 3.84, p < .001, d = .79$ , y creyeron más a la víctima,  $t(108) = 2.88, p = .005, d = .58$ , que los participantes hombres (véase Tabla 1). Por el contrario, las mujeres puntuaron más bajo en sexismo hostil que los hombres,  $t(108) = -2.36, p = .02, d = .49$ .

Tabla 1

*Diferencias entre participantes hombres y mujeres en las variables de estudio*

Variables	Sexo de los participantes	
	Mujer	Hombre
	<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>
Sexismo Hostil	1.88 (1.07)	2.4 (1.17)
Sexismo Benevolente	1.95 (.85)	2.12 (.89)
Mitos de la violación	2.21 (0.96)	2.51 (.95)
Culpabilidad María	1.81 (0.98)	1.90 (0.91)
Culpabilidad Juan	6.79 (.31)	6.43 (.78)
Credibilidad víctima	6.80 (.49)	6.42 (.91)
Moralidad de María	6.03 (.81)	5.70 (.96)

*Nota.* Las puntuaciones oscilan de 1 (*nada/totalmente en desacuerdo*) a 7 (*mucho/totalmente de acuerdo*)

### **Efectos de la manipulación sobre la culpabilidad atribuida a la víctima y al agresor**

Para comprobar la Hipótesis 1 se realizó un MANOVA utilizando como variables independientes la transgresión del estereotipo de género y la transgresión del estereotipo de comportamiento y como variables dependientes la culpabilidad de Juan y María. Se esperaba una mayor atribución de culpabilidad a la víctima y una menor atribución de culpabilidad al agresor cuando la víctima transgrediese el estereotipo de género y de comportamiento. Los resultados indican la existencia de un efecto principal multivariado de la transgresión del estereotipo de género sobre las variables dependientes,  $F(2, 108) = 4.45, p = .014$ ; Wilk's  $\Lambda = .92, \eta^2_p = .07$ . No se encontraron más efectos principales o de interacción multivariados ( $p > .05$ ).

Hallamos efectos principales univariados de la transgresión del estereotipo de género sobre culpabilidad de María,  $F(1, 108) = 6.34, p = .013, \eta^2_p = .06$ , y sobre culpabilidad de Juan,  $F(1, 108) = 7.53, p = .007, \eta^2_p = .08$ .

Los resultados mostraron que se atribuye menor culpabilidad al agresor y mayor culpabilidad a la víctima cuando ésta transgrede el estereotipo de género que cuando no lo hace (véase Tabla 2).

Tabla 2

*Efectos de la manipulación sobre la culpabilidad de la víctima y del agresor*

VD	Transgresión de estereotipo de género	Transgresión de estereotipia de comportamiento		
		Sí	No	Total
		<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>
Culpabilidad María	Sí	2.18 (1.18)	2.03 (.98)	2.10 (1.06)
	No	1.75 (.80)	1.54 (.80)	1.63 (.81)
	Total	1.95 (1.00)	1.75 (.91)	1.84 (.95)
Culpabilidad Juan	Sí	6.47 (.75)	6.58 (.48)	6.53 (.62)
	No	6.70 (.40)	6.86 (.24)	6.80 (.33)
	Total	6.60 (.60)	6.74 (.39)	6.68 (.49)

*Nota.* Las puntuaciones oscilan de 1 (*nada/totalmente en desacuerdo*) a 7 (*mucho/totalmente de acuerdo*)

### **Efectos de la manipulación sobre la credibilidad de la víctima**

Con el objetivo de comprobar la Hipótesis 2, en la que se esperaba que se considerase a la víctima como más creíble cuando no transgrediese ni el estereotipo de género ni el de comportamiento que cuando sí lo hiciese, se realizó un ANOVA utilizando ambas variables independientes y la credibilidad de la víctima como variable dependiente.

Los resultados mostraron la existencia de un efecto principal de la variable transgresión del estereotipo de género,  $F(1, 108) = 4.81, p = .030, \eta^2_p = .04$ , pero no de la variable transgresión del estereotipo de comportamiento  $F(1, 108) = .86, p = .167, \eta^2_p = .02$ . Tampoco hallamos efectos de interacción ( $p > .05$ ).

Concretamente, se considera a la víctima más creíble cuando no transgrede el estereotipo de género que cuando sí lo transgrede (véase Tabla 3).

Tabla 3

*Efectos de la manipulación sobre la credibilidad de la víctima*

VD	Transgresión de estereotipo de género	Transgresión de estereotipo de comportamiento		
		Sí	No	Total
		<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>
Credibilidad	Sí	6.41 (1.00)	6.62 (.64)	6.52 (.82)
	No	6.72 (.63)	6.88 (.41)	6.81 (.51)
	Total	6.57 (.83)	6.77 (.53)	6.68 (.68)

*Nota.* Las puntuaciones oscilan de 1 (*nada/totalmente en desacuerdo*) a 7 (*mucho/totalmente de acuerdo*)

**Efectos de la manipulación sobre la moralidad de la víctima**

En la Hipótesis 3 se quiso comprobar si la moralidad atribuida a María variaba en función de la transgresión, considerándose menos moral cuando la víctima transgrediese el estereotipo de género y de comportamiento (frente a cuando no lo hiciese). Para ello se realizó un ANOVA con moralidad de la víctima como variable dependiente.

Encontramos un efecto principal de la variable transgresión del estereotipo de género,  $F(1, 108) = 8.62, p = .004, \eta^2_p = .08$ , pero no de la variable transgresión del estereotipo de comportamiento,  $F(1, 108) = .52, p = .474, \eta^2_p = .01$ . Tampoco hallamos efectos de interacción ( $p > .05$ ).

Los resultados revelan que María es considerada como más moral cuando no transgrede el estereotipo de género que cuando sí lo hace (véase Tabla 4).



Tabla 4

*Efectos de la manipulación sobre la moralidad de la víctima*

VD	Transgresión de estereotipo de género	Transgresión de estereotipo de comportamiento		
		Sí	No	Total
		<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>
Moralidad Víctima	Sí	5.53 (1.02)	5.77 (.77)	5.66 (.89)
	No	6.13 (.82)	6.13 (.80)	6.13 (.80)
	Total	5.85 (.96)	5.98 (.80)	5.92 (.87)

*Nota.* Las puntuaciones oscilan de 1 (*nada*) a 7 (*mucho*).

**Efectos de la manipulación sobre la aceptación de los mitos de la violación**

Con la finalidad de comprobar la Hipótesis 4 se realizó un ANOVA utilizando las puntuaciones de los participantes en la escala de aceptación de los mitos modernos sobre agresión sexual como variable dependiente. Se esperaba una mayor aceptación de los mitos de la violación en aquellas condiciones experimentales en las que se transgrediese el estereotipo de género y/o de comportamiento.

Los resultados revelaron la existencia de un efecto principal de la transgresión del estereotipo de género,  $F(1, 108) = 10.24, p = .002, \eta^2_p = .09$ , según el cual los participantes obtenían puntuaciones significativamente menores en la escala de mitos cuando la víctima no transgredía el estereotipo de género que cuando sí lo hacía (véase Tabla 5). No se hallaron más efectos principales o de interacción ( $p > .05$ ).

Tabla 5

*Efecto de la manipulación sobre la aceptación de los mitos de la violación*

VD	Transgresión de estereotipo de género	Transgresión de estereotipo de comportamiento		
		Sí	No	Total
		<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>
Aceptación mitos de la violación	Sí	2.64 (1.09)	2.64 (1.02)	2.64 (1.04)
	No	2.16 (.95)	1.96 (.69)	2.05 (.81)
	Total	2.38 (1.04)	2.25 (.90)	2.31 (.96)

*Nota.* Las puntuaciones oscilan de 1 (*totalmente en desacuerdo*) a 7 (*totalmente de acuerdo*)

### **Efectos de la manipulación sobre el sexismo ambivalente**

Partiendo del hecho de que encontramos literatura que apoya la existencia de modificaciones en las creencias acerca de los mitos de la violación a partir de la manipulación experimental, exploramos, con carácter innovador, si esos cambios podrían producirse también en las creencias sexistas de los participantes. Para ello, realizamos una MANOVA con sexismo hostil y sexismo benévolo como variables dependientes.

Los resultados indican la existencia de un efecto principal multivariado de la transgresión del estereotipo de género sobre las variables dependientes,  $F(2, 108) = 8.19$ ,  $p < .001$ ; Wilk's  $\Lambda = .86$ ,  $\eta^2_p = .18$ . No se encontraron más efectos principales o de interacción multivariados ( $p > .05$ ).

Hallamos efectos principales univariados de la transgresión del estereotipo de género sobre sexismo hostil,  $F(1, 108) = 16.52$ ,  $p < .001$ ,  $\eta^2_p = .14$ , y sobre sexismo benevolente  $F(1, 108) = 8.04$ ,  $p = .006$ ,  $\eta^2_p = .07$ .

Los resultados mostraron que los participantes obtenían mayores puntuaciones en sexismo hostil y benevolente cuando la víctima transgredía el estereotipo de género que cuando no lo hacía (véase Tabla 6).

Tabla 6

*Efecto de la manipulación sobre sexismo hostil y benevolente*

VD	Transgresión de estereotipo de género	Transgresión estereotipo de comportamiento		
		Sí	No	Total
		<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>
SH	Sí	2.62 (1.40)	2.42 (1.56)	2.51 (1.30)
	No	1.70 (0.81)	1.65 (0.79)	1.68 (0.80)
	Total	2.14 (1.20)	1.98 (1.07)	2.05 (1.13)
SB	Sí	2.20 (1.01)	2.34 (1.01)	2.28 (1.01)
	No	1.97 (.79)	1.66 (.52)	1.79 (.66)
	Total	2.08 (.90)	1.95 (.83)	2.00 (.86)

*Nota.* Las puntuaciones oscilan de 1 (*totalmente en desacuerdo*) a 7 (*totalmente de acuerdo*).

### Discusión

El objetivo general de este trabajo era analizar si la transgresión del estereotipo de género y la transgresión del estereotipo de comportamiento por parte de una víctima de agresión sexual influían en la atribución de culpabilidad, en la atribución de moralidad y en la credibilidad de la víctima, así como en la atribución de culpabilidad al agresor. Además, se analizaron otras variables, como el sexismo ambivalente y los mitos modernos sobre agresión sexual que, según lo expuesto en la literatura, podían ser factores a tener en cuenta a la hora de valorar a la víctima y al perpetrador de una violación.

En primer lugar, nuestra primera hipótesis se cumple parcialmente. Tal y como predijimos, los participantes atribuyen una mayor culpabilidad a la víctima y una menor culpabilidad al agresor cuando la víctima transgrede el estereotipo de género, resultados congruentes con los obtenidos por McKimmie et al. (2014) y Stuart et al. (2016). No hemos encontrado efecto cuando la víctima transgrede el estereotipo de comportamiento, hallando resultados distintos a los expuestos por Bongiorno et al. (2016). Además, en contra de resultados como los de Soto-Quevedo (2012) y Garrido-Macías et al. (2017), pero a favor de resultados como los de Byers y Glenn (2012) y Davies et al. (2009), encontramos diferencias

significativas entre hombres y mujeres en la atribución de culpabilidad al agresor, siendo los hombres los más indulgentes. Pero no encontramos dichas diferencias en la atribución de culpabilidad a la víctima, lo cual contradice resultados meta-analíticos (Suarez y Gadalla, 2010).

En cuanto a la segunda hipótesis, los resultados obtenidos muestran diferencias estadísticamente significativas en la credibilidad concedida a la víctima en función de la transgresión del estereotipo de género, pero no de la transgresión del estereotipo de comportamiento. Estos resultados difieren de los encontrados por Schuller et al. (2010), según los cuales se considera a la víctima más creíble sólo cuando no transgrede ni el estereotipo de género ni el estereotipo de comportamiento. Respecto a las diferencias en función del sexo de los participantes encontramos mayor credibilidad hacia la víctima por parte de las mujeres. No nos consta la existencia de literatura sobre diferencias de género en variables como la credibilidad, pero consideramos que son resultados congruentes con lo expuesto hasta ahora. Nuestra muestra femenina estima al agresor más culpable que nuestra muestra masculina, por lo tanto se puede considerar que la víctima también será juzgada como más creíble al ser variables relacionadas.

Con respecto a la hipótesis 3, este estudio es el primero en este ámbito en evaluar la moralidad que se le atribuye a una víctima de agresión sexual. En esta ocasión volvemos a encontrar resultados que avalan nuestra hipótesis de forma parcial. En contra de lo predicho, no se encontraron diferencias significativas entre la condición de transgresión del estereotipo de comportamiento y la condición contra-estereotípica. Sí que se encontraron diferencias significativas entre la condición de transgresión del estereotipo de género y la condición de no transgresión, siendo en esta última donde nuestros participantes puntuaron a la víctima como más moral. Este efecto se encuentra de forma parecida en estudios como los de Cuadrado y López (2014) y Heflick et al. (2011), en los cuales se evalúa como menos morales a aquellas mujeres que transgreden el estereotipo de género mediante su físico o su forma de vestir. No encontramos diferencias entre los participantes hombres y mujeres en la atribución de moralidad a la víctima.

Por último, nuestros resultados avalan parcialmente la cuarta hipótesis. Tal y como postulaban Chapleau y Oswald (2013) en su estudio, la aceptación de los mitos de la

violación es maleable y está estratégicamente motivada por las condiciones que se dan en cada condición experimental. De esta manera, observamos una mayor aceptación de los mitos de la violación en aquellas condiciones experimentales en las que se transgrede el estereotipo de género, pero no en las condiciones de transgresión del estereotipo de comportamiento. Tampoco encontramos diferencias en cuanto al sexo de los participantes, en contra de la literatura revisada (Hammond et al., 2011; Powers et al., 2015; Suarez y Gadalla, 2010; Vonderhaar y Carmody, 2015).

Con carácter exploratorio, y partiendo de los resultados encontrados tanto en este estudio como en el de Chapleau y Oswald (2013), se comprobó si esos cambios podían producirse también en las creencias sexistas de los participantes. Como muestran los resultados, una vez más encontramos un efecto estadísticamente significativo de la transgresión del estereotipo de género, pero no de la transgresión del estereotipo de comportamiento. Los participantes obtenían mayores puntuaciones en sexismo hostil y en sexismo benevolente cuando la víctima transgrede el estereotipo de género que cuando no lo hace. Estas diferencias en las puntuaciones tanto en la escala de aceptación de los mitos modernos sobre agresión sexual como en la escala de sexismo ambivalente ponen de manifiesto lo cambiantes y maleables que son nuestras creencias en función de la realidad que se nos presenta.

En cuanto a diferencias de género en las puntuaciones de ambas subescalas, sólo encontramos que los hombres puntúan más alto que las mujeres en sexismo hostil. Estos resultados coinciden parcialmente con los encontrados por Aguaded (2017), Masser et al. (2010) y Rojas-Solís y Carpintero (2011), ya que ellos encontraron diferencias tanto en sexismo hostil, como en sexismo benevolente (siendo este último predominante en las mujeres).

En cuanto a las limitaciones, sería adecuado que en futuras investigaciones se tratase de conseguir una muestra heterogénea, además de buscar un equilibrio en el número de participantes, intentando igualar las variables de sexo, edad y nivel educativo entre las distintas condiciones experimentales. Otra limitación a tener en cuenta es la cantidad de participantes que tuvieron que ser eliminados a causa del mal entendimiento de las manipulaciones. Esto nos hace cuestionar si las historias estuvieron lo suficientemente bien

elaboradas o si, por el contrario, la deseabilidad social jugó un papel importante a la hora de evaluar aspectos tales como que la víctima se parezca a una “mujer típica”. Recomendamos para futuras investigaciones la realización de preguntas más sutiles, para así intentar controlar esa posible deseabilidad social por parte de los participantes.

Como se observa en el apartado de resultados, la transgresión del estereotipo de comportamiento no ha tenido efectos sobre ninguna de las variables dependientes. Creemos que esto puede deberse a varios factores. Primero, a que tanto en la condición de transgresión como de no transgresión de estereotipia de comportamiento se mencionó que la víctima, después de la agresión sufrida, comenzó a acudir al psicólogo. Aunque lo que sigue a esa afirmación es totalmente distinto dependiendo de si la condición es estereotípica o contra-estereotípica, es posible que esa información haya podido generar en los participantes la percepción de que la víctima se comportó de forma estereotípica incluso en la condición contra-estereotípica. Esto explicaría también por qué determinados participantes respondieron erróneamente al ítem destinado a comprobar el efecto de la manipulación experimental. Otro factor que puede haber condicionado estos resultados es, de nuevo, la deseabilidad social del participante. Así, al describir una agresión sexual, los participantes dieron por sentado que la chica debía estar destrozada por la agresión sufrida, ignorando lo relatado en la manipulación. Para futuras investigaciones sería recomendable prescindir del detalle del psicólogo, o comentarlo sólo en la condición estereotípica.

Por otro lado, conviene recordar que la manipulación de la transgresión del comportamiento que hemos llevado a cabo nunca había sido realizada con anterioridad. La manipulación del presente estudio se basa en el estado de ánimo de la víctima días después de la agresión sexual. Hasta ahora, la literatura acerca de la transgresión del estereotipo de comportamiento sólo había manejado esta variable antes del momento de la agresión, durante la agresión o después de la misma. Es posible que una transgresión días después no ejerza influencia con la suficiente fuerza como para modificar las valoraciones o creencias de los participantes.

En definitiva, hemos hallado diferencias en todas las variables estudiadas, pero sólo para la condición de transgresión del estereotipo de género. Por lo tanto, no podemos determinar que la transgresión del comportamiento estereotípico de una víctima de violación

después de la agresión pueda influir en las valoraciones o creencias de los observadores. Sí podemos afirmarlo en cuanto a la transgresión del estereotipo de género. En cuanto al sexo de los participantes, podemos concluir que encontramos diferencias en la culpabilidad de Juan, en la credibilidad hacia la víctima y en el sexismo hostil de los participantes, siendo las mujeres de la muestra las que más culpabilizan a Juan y más credibilidad dan a la víctima, y siendo los hombres los que más sexismo hostil presentan. La discrepancia de resultados en cuanto a las diferencias de sexo entre este estudio y la literatura podría deberse a la falta de muestra masculina, ya que por cada participante hombre tenemos dos participantes mujeres.

Como aportación, este estudio pone de manifiesto la facilidad con la que las creencias de las personas pueden ser influidas por factores externos, y pone de relieve cómo la transgresión del estereotipo de género por parte de una víctima de violación genera que se la considere menos moral, menos creíble y más culpable. Por ello, queremos poner énfasis en la necesidad de una educación temprana en igualdad, para así promover formas de pensamiento crítico y objetivo en las nuevas generaciones respecto a creencias estereotipadas.

## Referencias

- Abrams, D., Viki, G. T., Masser, B., y Bohner, G. (2003). Perceptions of stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology*, *84*, 111-125. doi:10.1037/0022-3514.84.1.111
- Aguaded, E. (2017). Análisis de la presencia de sexismo en alumnado universitario. *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, *32*, 127-143.
- Brambrilla, M. y Leach, C. (2014). OntheImportance of Being Moral: The Distinctive Role of Morality in Social Judgment. *Social Cognition*, *32*, 397-408. doi:10.1521/soco.2014.32.4.397
- Brambilla, M., Rusconi, P., Sacchi, S., y Cherubini, P. (2011). Looking for honesty: The primary role of morality (vs. sociability and competence) in information gathering. *European Journal of Social Psychology*, *41*, 135-143. doi:10.1002/ejsp.744
- Brambilla, M., Sacchi, S., Rusconi, P., Cherubini, P., y Yzerbyt, V. Y. (2012). You want to give a good impression? Be honest! Moral traits dominate group impression formation. *British Journal of Social Psychology*, *51*, 149-166. doi:10.1111/j.2044-835X.2010.02011.x
- Bongiorno, R., McKimmie, B. M., yMasser, B. M. (2016). The Selective Use of Rape-Victim Stereotypes to Protect Culturally Similar Perpetrators. *Psychology of Women Quarterly*, *40*, 398-413. doi:10.1177/0361684316631932
- Burt, M. (1980). Cultural Myths and Supports for Rape. *Journal of Personality and Social Psychology*, *38*, 217-230.
- Byers, E. y Glenn, S. (2012). Gender Differences in Cognitive and Affective Responses to Sexual Coercion. *Journal of interpersonal Violence*, *27*, 827-845. doi:10.1177/0886260511423250



- Canto, J. M., Perles, F., y Martín, J. S. (2014). The role of right-wing authoritarianism, sexism and culture of honour in rape myths acceptance/El papel del autoritarismo de derechas, del sexismo y de la cultura del honor en la aceptación de los mitos sobre la violación. *Revista de Psicología Social*, 29, 296–318.
- Capezza, N. M., Arriaga, X. B. (2008). Why do People Blame Victims of Abuse? The Role of Stereotypes of Women on Perceptions of Blame. *Sex Roles*, 59, 839–850. doi:10.1007/s11199-008-9488-1
- Chapleau, K. M., y Oswald, D. L. (2013). Status, Threat, and Stereotypes: Understanding the Function of Rape Myth Acceptance. *Social Justice Research*, 26, 18–41. doi:10.1007/s11211-013-0177-z
- Chapleau, K. M., Oswald, D. L., y Russell, B. L. (2007). How ambivalent sexism toward women and men support rape myth acceptance. *Sex Roles*, 57, 131-136. doi:10.1007/s11199-007-9196-2
- Cohn, E. S., Dupuis, E. C., y Brown, T. M. (2009). In the eye of the beholder: Do behavior and character affect victim and perpetrator responsibility for acquaintance rape. *Journal of Applied Social Psychology*, 39, 1513-1535. doi:10.1111/j.1559-1816.2009.00493.x
- Cuadrado, I. (2013). Prejuicio hacia las mujeres. En M. Navas e I. Cuadrado (Coords.), *El estudio del prejuicio en psicología social* (pp.271-283). Madrid: Sanz y Torres.
- Cuadrado-Guirado, I., y López-Turrillo, E. (2014). What do adolescents think and feel about the different female subtypes? An application of the stereotype content model (SCM) / ¿Qué sienten y piensan los/las adolescentes acerca de diferentes subtipos de mujer? Una aplicación del modelo del contenido de los estereotipos. *Revista de Psicología Social*, 29, 235–264. doi:10.1080/02134748.2014.918823
- Davies, M., Rogers, P. y Whitelegg, L. (2009). Effects of victim gender, victim sexual orientation, victim response and respondent gender on judgements of blame in a

- hypothetical adolescent rape. *Legal and Criminological Psychology*, 14, 331–338.  
doi:10.1348/978185408X386030
- Droogendyk, L., Wright, S. C. (2014). Perceptions of Interpersonal Versus Intergroup Violence: *The Case of Sexual Assault*. *PLoS ONE* 9, e112365.  
doi:10.1371/journal.pone.0112365
- Durán-Segura, M. M., Megías, J. L., Moya, M. (2012). Valoración social de la violencia sexual: el rol de los mitos sobre las agresiones sexuales. Comunicación presentada en el IX Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género.
- Durán, M., Moya, M., Megías, J. L., y Viki, G.T. (2010). Social perception of rape victims in dating and married relationships: The role of perpetrator's benevolent sexism. *Sex Roles*, 62, 505-519. doi:10.1007/s11199-009-9676-7
- Etrner, R. (1999). *Gender loving care*. New York. Norton.
- Expósito, F., Moya, M. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13, 159-169.
- Ferguson, K., y Ireland, C. (2012). Attitudes towards victims and perpetrators of hypothetical rape scenarios involving intoxication: an application to the UK. *Journal of Aggression, Conflict and PeaceResearch*, 4, 96107.  
doi:10.1108/17596591211208300
- Fernández, A., y Navas, M. (2016). Creencias sexistas y percepción de abuso en mujeres adolescentes y adultas. *Revista de Estudios de las Mujeres*, 4, 1-17. doi: 10.25115/raudem.v4i0.1736
- Fiske, S. T., Cuddy, A. J. C., Glick, P., y Xu, J. (2002). A model of (often mixed) stereotype content: Competence and warmth respectively follow from perceived status and competition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 878-902  
doi:10.1037//0022-3514.82.6.878

- Frese, B., Moya, M., y Megías, J. (2004). Social Perception of Rape. How Rape Myth Acceptance Modulates the Influence of Situational Factors. *Journal of Interpersonal Violence, 19*, 143-161. doi:10.1177/0886260503260245
- Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I. y Expósito, F. (2017). Atribución de responsabilidad ante la violencia sexual: efecto del tipo de táctica, el género y el sexismo benévolo. *Acción psicológica, 14*, 69-84. doi:10.5944/ap.14.2.20757
- Gerger, H., Kley, H., Bohner, G., y Siebler, F. (2007). The Acceptance of Modern Myths About Sexual Aggression (AMMSA) Scale: Development and validation in German and English. *Aggressive Behavior, 33*, 422-440. doi:10.1002/ab.20195
- Glick, P., y Fiske, S. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism. *Journal of Personality and Social Psychology, 70*, 491-512.
- Glick, P., y Fiske, S. (2001). An ambivalent alliance. Hostile and Benevolent Sexism as Complementary Justifications for Gender Inequality. *American Psychologist, 56*, 109-118.
- Hammond, E. M., Berry, M. A., y Rodriguez, D. N. (2011). The influence of rape myth acceptance, sexual attitudes, and belief in a just world on attributions of responsibility in a date rape scenario. *Legal and Criminological Psychology, 16*, 242-252. doi:10.1348/135532510x499887
- Heflick, N. A., Goldenberg, J. L., Cooper, D. P., y Puvia, E. (2011). From women to objects: Appearance focus, target gender, and perceptions of warmth, morality and competence. *Journal of Experimental Social Psychology, 47*, 572-581. doi:10.1016/j.jesp.2010.12.020
- Hill, S., y Marshall, T. C. (2018). Beliefs about Sexual Assault in India and Britain are Explained by Attitudes Toward Women and Hostile Sexism. *Sex Roles, 79*, 421-430. doi:10.1007/s11199-017-0880-6

- Janos, E., y Espinosa, A. (2015). Representaciones sociales sobre roles de género y su relación con la aceptación de mitos y creencias sobre la violencia sexual. *Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 10, 5-15.
- Koepke, S., Eyssel, F., y Bohner, G. (2014). "She Deserved It." *Violence Against Women*, 20, 446–464. doi:10.1177/1077801214528581
- Leach, C. W., Ellemers, N., y Barreto, M. (2007). Group virtue: The importance of morality (vs. competence and sociability) in the positive evaluation of in-groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 93, 234–249. doi:10.1037/0022-3514.93.2.234
- Maeso, M., Salamanca, A., Sánchez, S., Gil, J. A., Amézcuca, A., y Ayuson, N. (2015). Nivel de sexismo ambivalente en estudiantes de primer curso de Educación Secundaria Obligatoria de la ciudad de Madrid. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, 2, 23-31.
- Masser, B., Lee, K., y McKimmie, B. M. (2010). Badwoman, bad victim? Disentangling the effects of victim stereotypicality, gender stereotypicality and benevolent sexism of acquaintance rape victim blame. *Sex Roles*, 62, 494-504. doi:10.1007/s11199-009-9648-y
- McKimmie, B. M., Masser, B. M., y Bongiorno, R. (2014). What Counts as Rape? The Effect of Offense Prototypes, Victim Stereotypes, and Participant Gender on How the Complainant and Defendant are Perceived. *Journal of Interpersonal Violence*, 29, 2273–2303. doi:10.1177/0886260513518843
- Megías, J. L., Romero-Sánchez, M., Durán, M., Moya, M., y Bohner, G. (2011). Spanish validation of the Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression scale (AMMSA). *The Spanish Journal of Psychology* 14, 912-25. doi:10.5209/rev\_SJOP.2011.v14.n2.37
- Moya, M. (2003). El análisis psicosocial del género. En J. F. Morales y C. Huici (Eds.), *Estudios de Psicología Social* (pp. 175-221). Madrid: UNED

- Pedersen, S. H., y Strömwall, L. A. (2013). Victim blame, sexism and just-world beliefs: Across cultural comparison. *Psychiatry, Psychology and Law*, 20, 932-941. doi:10.1080/13218719.2013.770715
- Powers, R. A., Leili, J., Hagman, B., y Cohn, A. (2015). The impact of college education on rape myth acceptance, alcohol expectancies, and bystander attitudes. *Deviant Behavior*, 36, 956-973. doi:10.1080/01639625.2014.982747
- Rojas-Solís, J. L., y Carpintero, E. (2011). Sexismo y agresiones físicas, sexuales y verbales-emocionales, en relaciones de noviazgo de estudiantes universitarios. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9, 541-564.
- Rollero, C., y Tartaglia, T. (2018). The Effect of Sexism and Rape Myths on Victim Blame. *Sexuality and Culture*, 23, 209-219. doi:10.1007/s12119-018-9549-8
- Romero-Sánchez, M., y Megías, J. (2010). Alcohol Use as a Strategy for Obtaining Nonconsensual Sexual Relations: Incidence in Spanish University Students and Relation to Rape Myths Acceptance. *The Spanish Journal of Psychology*, 13, 864-874.
- Sakallı-Uğurlu, N., Yalçın, Z. S., y Glick, P. (2007). Ambivalent sexism, belief in a just world, and empathy as predictors of Turkish students' attitudes toward rape victims. *Sex Roles*, 57, 889-895. doi:10.1007/s11199-007-9313-2
- Saldívar, G., Ramos, L. y Saltijeral, M. (2004). Validación de las escalas de aceptación de la violencia y de los mitos de violación en estudiantes universitarios. *Salud Mental*, 27, 40-49.
- Sayans-Jiménez, P., Rojas Tejada, A. J., y Cuadrado Guirado, I. (2017). Is it advisable to include negative attributes to assess the stereotype content? Yes, but only in the morality dimension. *Scandinavian Journal of Psychology*, 58, 170-178. doi:10.1111/sjop.12346

- Schuller, R. A., McKimmie, B. M., Masser, B. M., y Klippenstine, M. A. (2010). Judgments of Sexual Assault: The Impact of Complainant Emotional Demeanor, Gender, and Victim Stereotypes. *New Criminal Law Review*, 13, 759–780. doi:10.1525/nclr.2010.13.4.759
- Soto-Quevedo, O. (2012). Rol del sexismo ambivalente y de la transgresión de estereotipo de género en la atribución de culpa a mujeres víctimas de violencia de pareja. *Acta Colombiana de Psicología*, 15, 135-147.
- Strömwall, L. A., Alfredsson, H., y Landström, S. (2013). Rape victim and perpetrator blame and the Just World hypothesis: The influence of victim gender and age. *Journal of Sexual Aggression*, 19, 207-217. doi:10.1080/13552600.2012.683455
- Stuart, S. M., McKimmie, B. M., y Masser, B. M. (2016). Rape Perpetrators on Trial. *Journal of Interpersonal Violence*, 1, 1-27. doi:10.1177/0886260516640777
- Suarez, E., y Gadalla, T. M. (2010). Stop blaming the victim: A meta-analysis on rape myths. *Journal of Interpersonal Violence*, 25, 2010–2035. doi:10.1177/0886260509354503
- Viki, G. T., y Abrams, D. (2002). But she was unfaithful: Benevolent sexism and reactions to rape victims who violate traditional gender role expectations. *Sex Roles*, 47, 289-293. doi:10.1023/A:1021342912248
- Vonderhaar, R. L., y Carmody, D. C. (2015). There are no “innocent victims”. The influence of just world beliefs and prior victimization on rape myth acceptance. *Journal of Interpersonal Violence*, 30, 1615–1632. doi:10.1177/0886260514549196
- Whittle, S. (1996). Gender fucking or fucking gender? Current cultural contributions to theories of gender blending. En R. Ekins y D. King (Eds), *Blending Genders*, (pp. 196-214). New York. Routledge.